

# GALERÍA

DONDE TODOS PIENSAN IGUAL NADIE PIENSA MUCHO

Gaceta N° 141 - Diciembre de 2012



## Feliz Navidad y Próspero Año 2013

Es difícil precisar cuándo comenzó a celebrarse la Navidad tal cual hoy la conocemos. Lo cierto es que las costumbres, mitos y leyendas que se le fueron sumando a lo largo de los siglos provienen de muchos países diferentes. Tampoco se conoce el día exacto del nacimiento de Jesús, aunque se sabe que fue durante el reinado de Herodes. A mediados del siglo IV, el Papa Julio I estableció la fecha del 25 de diciembre, día próximo a muchas fiestas del solsticio de invierno que se celebraban en la antigüedad.

La aparición de **Papá Noel** también llamado Santa Claus, Sinterklaas o Père Noël, según el país, así como la tradición del árbol navideño o la representación del pesebre, son costumbres que provienen tanto de la leyenda como de la realidad. La figura de Papá Noel, por ejemplo, está inspirada en la vida del obispo de Mira -en la actual Turquía- conocido hoy como **San Nicolás**, que fue muy popular por su bondad y generosidad con los pobres.

### EL ÁRBOL Y EL PESEBRE:

Cuando en invierno los árboles perdían sus hojas, los germanos los vestían para que los espíritus buenos que en ellos habitaban regresaran pronto. Los adornos más comunes eran manzanas o piedras pintadas, eso fue el origen de los adornos, las bolas de cristal se incorporan alrededor de 1750 en Bohemia.

Buena parte de la tradición del árbol de Navidad, en cambio, tuvo su origen en una leyenda europea: se dice que durante una fría noche de invierno, un niño buscó refugio en la casa de un leñador y su esposa, que lo recibieron y le dieron de comer. Durante la noche el niño se convirtió en un ángel vestido de oro: era el niño Dios. Para recompensar la bondad de los ancianos, tomó una rama de un pino y les dijo que la sembraran, prometiéndoles que cada año daría frutos. Y así fue: aquel árbol dio manzanas de oro y nueces de plata.

Fue San Francisco de Asís quien populariza la costumbre de armar un pesebre. En su viaje a Belén, en el año 1220, quedó asombrado por la manera como se celebraba allí la Navidad. Entonces, cuando regresó a Italia le pidió autorización al Papa Honorio III para representar el nacimiento de Jesús con un pesebre viviente. A partir de ese momento, la tradición se extendió por Europa y luego por el resto del mundo. Hoy Papá Noel, el arbolito y el pesebre son los símbolos universales de la Navidad. Tan universales como la costumbre de desearles a todos y en todas partes, felices fiestas.

Club del Libro en Español - Palacio de las Naciones, Oficina E-1026, primer piso, puerta 40; ☎ 022 917-4839

Sitio web: [www.clubdelibro.org](http://www.clubdelibro.org) - Correo electrónico: [clublibro@hotmail.com](mailto:clublibro@hotmail.com)



## Canelones de brandada

18 placas de canelones  
 900 g de bacalao remojado  
 2 vasos de leche  
 1 vaso de aceite  
 1 hoja de laurel  
 1 diente de ajo  
 perejil, sal y pimienta

*Para la mousse de escalibada:*

2 pimientos rojos grandes  
 2 berenjenas grandes  
 200 cc de crema de leche  
 azúcar  
 sal

### Preparación:

Echar el perejil, el diente de ajo y el laurel en una olla con agua fría.

Llevar casi a ebullición, escalfar el bacalao y dejar reposar 15 minutos.

Ecurrir y desmenuzar, quitando la piel y las espinas.

Poner el bacalao en una cazuela de barro con ½ vaso de aceite caliente, a fuego mínimo y remover constantemente con una cuchara de madera.

Añadir el resto del aceite y la leche. Salpimentar.

Rellenar los canelones, cubrir con mousse de escalibada, espolvorear con queso y gratinar.

### Preparación de la mousse de escalibada:

Asar los pimientos y las berenjenas en el gril del horno. Pelar y eliminar las pepitas.

Una vez limpios, triturar en un recipiente junto con la crema de leche, comprobar de sal y añadir una pizca de azúcar.

## La expresión “Alma de cántaro”

¿Cuál es el **significado** de la expresión **alma de cántaro** y de dónde proviene? Seguro que has escuchado usar esa expresión en frases como “¿Pero qué esperabas, **alma de cántaro**?” o, sin ir más lejos, leyendo *Don Quijote de la Mancha*, en la que encontramos citas como esta, en el capítulo 31 de la segunda parte: “Y a vos **alma de cántaro** quien os ha encajado en el cerebro que sois Caballero andante”.

Se dice de alguien que es **alma de cántaro** para calificarlo como un infeliz, alguien que por su inocencia y candidez suele ser objeto de burlas y abusos. El *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia Española lo define así: “Persona sumamente ingenua, pasmada o insensible”, mientras que el *Tesoro de la lengua* de Covarrubias es aún más breve: “Al que es vacío y tonto”.

¿De dónde proviene la expresión **alma de cántaro**? Su origen parece incierto: podría tratarse de un juego de palabras con dos acepciones de alma: la que significa “entendimiento” y la que alude a la “parte hueca de ciertas cosas”, como podría ser un cañón o un cántaro. De esta manera, al decir que alguien es **alma de cántaro** se estaría dando a entender que el entendimiento de alguien es un vacío total.

¿Por qué la expresión echa mano de un **cántaro** y no de otro objeto con interior hueco? Hay teorías varias. Pancracio Celdrán, por ejemplo, comenta la posibilidad de que tenga que ver con la voz griega *kallikantzaros*, “alma en pena”, por su asimilación semántica y similitud con el vocablo **cántaro**.

Sea como fuere, **alma de cántaro** es una preciosa expresión de castellano antiguo que nos encanta utilizar... ¿A vosotros no?

☺ ☺ ☺ ☺ ☺ ☺ ☺ ☺ ☺ ☺ ☺ ☺ ☺ ☺ ☺

Dos niños se sientan a la mesa para la cena, cuando uno le pregunta al otro:

- “Oye, tú rezas antes de comer?”

A lo que el otro responde...

- “No, mamá cocina bien.”



El lago Léman en verano



"Les Bastions" en invierno

## ¿GINEBRA?

Ya se cumplirán dos años de nuestra marcha y todavía noto el sutil cordón umbilical indestructible que me une a esta ciudad.

¿A la ciudad? ¿A Suiza? ¿A la gente que allí dejé? ¿A qué?

Me lo he preguntado infinitamente y no encuentro la respuesta. He pensado que tal vez en una reencarnación anterior había sido ginebrina. He pensado que me había obsesionado estúpidamente con una hermosa ciudad que a pesar de su belleza no es, ni de mucho, la más bella del mundo. He pensado que nunca llegaré a recuperarme de la gran añoranza por los días que pasé allí. Pienso y pienso y sigo sin entenderlo.

He vuelto durante tres días y he intentado recuperar algunos, pocos, de los rituales que tanto me gustaban mientras seguía pensando cuál era el hechizo que ejercía esa ciudad sobre mí. Entré en el bar del Globus para contemplar el vuelo rasante de los gorriones con el fin de acercarse a algún plato buscando una migaja, mientras degustaba un delicioso *noisettes* acompañado de una no menos deliciosa *friandise*. Los pájaros volando en el interior del bar siempre me han fascinado, por qué, para mi resumen, en un entorno muy peculiar, cómo han asumido el respeto que les tienen las personas. Paseé alrededor del lago, contemplando minuciosamente la infinidad de flores multicolores que lo invaden todo, el viento balanceando las hojas de los grandes árboles del jardín inglés, siguiendo el recorrido de las *mouettes* con su color amarillo estridente, los cisnes nadando elegantemente, los turistas fotografiándose extasiados ante el *jet d'eau*. Contemplé la infinidad de etnias con las que te puedes cruzar en tu camino, respetuosas con la gente y con el entorno y que permiten pensar que un mundo tolerante puede existir, que todo puede ser fácil y que todo el mundo puede ser feliz... Sensaciones agradables.

Pasear sin rumbo por Ginebra siempre me dio paz, porque casi siempre me sentía envuelta de belleza, de tolerancia, porque siempre me dio la sensación de que todo el mundo estaba satisfecho, cosa que posiblemente era exactamente así en aquellos breves instantes en que cruzabas tu mirada con alguien y este alguien te sonreía, simplemente porqué erais dos personas cruzando al mismo tiempo un paso de peatones y porque creíais que las dos erais igual de respetables y con el mismo derecho a pasar sin molestaros. Hice el primer descubrimiento del hechizo: en Ginebra me sentí respetada.

Vi de nuevo a dos amigas entrañables, volvimos a reírnos y, aunque por pocas horas, volvimos a reencontrarnos. Todo me confirmó que mi estancia no fue inútil. Segundo descubrimiento: en Ginebra me sentí amada.

Pero yo seguía pensando, memorizando, comparando, y creo que por fin adiviné lo que no me deja despegarme anímicamente. Hice el tercer descubrimiento: cuando vivía en Ginebra pude ser nuevamente yo, me recuperé a mí misma, me redescubrí.

Tantos años trabajando, cumpliendo como hija, esposa, madre y abuela me habían nublado todos los horizontes que existen aparte de esas tareas.

En dos años no había sido capaz de escribir una sola línea. He estado allí tres días y ya soy nuevamente capaz de hacerlo.

En Ginebra siempre alcancé mis expectativas, tuve infinidad de oportunidades, me sentía recompensada de cualquier esfuerzo que hiciera, me dio calma, seguridad en mí misma, facilidad para recuperar mis capacidades, mis posibilidades, me permitió volver a ser la persona que en realidad soy porque me ofreció un sinfín de ocasiones.

Por eso no olvido Ginebra: me permitió sentirme persona, sentirme individuo, sentirme respetada, sentirme valorada.

Soy consciente de que estos sentimientos son totalmente subjetivos, pero son los míos y son los que no olvidaré de Ginebra.

(Josefina Sors, miembro del Comité del Club del Libro)



## Presentación del libro *“También la verdad se inventa”* del escritor Fernando Delgado

El viernes 7 de diciembre, en la Sala VIII del Palacio de las Naciones en Ginebra, el Club del Libro en Español de las Naciones Unidas, presentó el libro “También la verdad se inventa” del escritor y periodista Fernando Delgado.

En “*También la verdad se inventa*” **Fernando Delgado** nos introduce dentro del mundo de la radio, en los intersticios de un programa nocturno “Suya es la palabra”, dirigido por la periodista Almudena Farizo, quien sin implicarse, permaneciendo al margen, escucha todas las noches las historias de sus oyentes, personas solitarias, extravagantes, con una enorme necesidad de ser escuchadas, que llaman al programa para confiar sus obsesiones, sus problemas íntimos, problemas relacionados con su voz, su identidad, o su físico, y de esta forma tratar de vivir otra realidad. Cada historia es distinta, aunque todas mantienen un tono inconveniente, provocador, tono que mantiene la locutora que es un personaje que aparece como irritable y a veces irritante. Se trata de una emisión radiofónica en la que los oyentes interactúan, enmascarados por el anonimato de la radio, lo que les permite inventarse otra vida, su vida.

El libro que podemos considerar dividido en dos partes, comienza con la llamada de Alma, una voz “*cavernosa, oscura, forzada; femenina, sí, pero bronca y viril a la vez; en todo caso irreal, demasiado sobreactuada para ser auténtica. Una voz aguda, áspera y a ratos desagradable, inquietante*”; esta voz y su historia estimularán a la audiencia, hasta el punto de que el relato que inicia Alma, se convertirá en incentivo para las llamadas de otros oyentes, lo que les permitirá entre todos inventar una verdad “*diferente*”. Las distintas llamadas conforman una novela de múltiples voces, múltiples historias, que compiten por mostrar su trozo de realidad o de fantasía. Cada cual expresa sus diferentes formas de vivir la vida, la sexualidad, los problemas. Un programa que genera una tensión creciente, y provoca el morbo en la audiencia. Estas llamadas se alternan con unos monólogos volcados en el contestador automático de Almudena que consiguen despertar el interés por descubrir el misterio en torno a su identidad.

La segunda parte de “*También la verdad se inventa*” es muy diferente de la primera, poco a poco se va centrando en dos personajes principales, Almudena quien toma la palabra en primera persona, compartiendo protagonismo con Alma, la oyente de voz inquietante. En esta parte Fernando Delgado nos sumerge en otra dimensión, más psicológica, en la que plantea el derecho a la diferencia y nos habla de los comportamientos de los travestis, de los fetichistas, de las personalidades paranoicas, de los hombres que necesitan sentirse mujer, de las mujeres inseguras. En resumen personas que conviven con más de una personalidad y que se ven obligadas a mantener permanentemente una doble vida.

En la novela se reflexiona sobre el derecho de cada cual a inventarse una vida “*Había decidido llamarse Delicias en “Suya es la palabra”, no comprendía como en las relaciones de contactos los oyentes mantenían sus nombres tal cual sino les gustaban esos nombres. Delicias, que no pretendía hacerse pasar por chica, pero a quien le gustaba sentirse chica de vez en cuando, defendía la fantasía de los nombres, preguntaba a los oyentes si alguna vez se habían puesto otros nombres a capricho, en la intimidad, si jugaban con ellos*”. Fernando Delgado formula a través de las páginas de su obra, la reivindicación ética de comprender a los demás, sean cuales sean sus diversidades.

(Begoña Peris, presidenta del Club del Libro)